

ROMÁN ALCALÁ, Ramón: *El enigma de la Academia de Platón: Escépticos contra dogmáticos en la Grecia Clásica*, Berenice, Córdoba, 2007, 206p.

Hace ya tiempo que el trabajo de Ramón Román Alcalá es conocido y apreciado dentro del ambiente de la filosofía griega. Las investigaciones que este profesor de la Universidad de Córdoba viene desarrollando desde hace algunos años han contribuido en gran medida al cambio de actitud que estamos viviendo respecto al periodo helenístico. Desde la época de Zeller y antes aún se había considerado al helenismo como la corrupción, degeneración y decadencia de la filosofía clásica. Se asumía que en esa época las propuestas filosóficas de importancia eran ya cosa del pasado, y que las novedades no volverían a producirse hasta la modernidad. Este desinterés que padecían conjuntamente los periodos helenístico, romano y medieval fue desapareciendo para los dos últimos durante las décadas finales del siglo XX. En cambio, respecto a la primera etapa ha sido necesario esperar hasta el inicio del XXI para ver mitigarse (que no desaparecer) esa tendencia minusvaloradora.

Tanto dentro como fuera de nuestras fronteras han empezado a aparecer estudios críticos y rigurosos sobre las escuelas posteriores a Aristóteles que reconocen su originalidad y la importancia de su aportación al devenir histórico de las ideas filosóficas. Y entre ellos algunos trabajos del profesor Román Alcalá, que han contribuido a un mejor conocimiento y valoración de la época y de varios de sus personajes principales —Pirrón de Elis, Lucrecio y Enesidemo de Cnosos, entre otros— y de sus escuelas más destacadas —especialmente el escepticismo en sus distintas variantes—.

Con la publicación de *El enigma de la Academia de Platón* Román Alcalá da un paso más en la dirección ya señalada. En este libro se encuentra muy presente la línea de pensamiento escéptica en su caracterización debida a Enesidemo, y también la orientación «preescéptica» pirroniana. Pero el centro de la cuestión a la que el presente volumen se dedica lo constituye la misteriosa deriva de la escuela fundada por Platón. En efecto, la Academia, una de las instituciones filosóficas más importantes y duraderas de la historia, sufrió grandes variaciones de posición con el transcurso de los años. La escuela platónica se caracterizó siempre, como es sabido, por ser un centro abierto a la discusión, el diálogo, la investigación y la innovación

---

Recibido: 21/07/2011. Aceptado: 19/12/2011.

de sus integrantes, en lugar de restringir su propia actividad a la continuación dogmática y la difusión de las doctrinas desarrolladas por el maestro.

Así, los descendientes de Platón al frente de la Academia conservaron una orientación muy próxima a la de aquel, aunque con ciertas variantes, al menos desde Espeusipo hasta Crantor. Sin embargo, a partir de Arcesilao de Pitane la Academia sufrió una transformación que no ha dejado desde entonces de ser fuente de interrogantes y de controversia entre los estudiosos: giró hacia posiciones de tipo escéptico, pero sutilmente diferentes de las del escepticismo de línea pirroniana. Tiempo después, Antíoco de Ascalón trató de reconducir la Academia (próxima ya a su desaparición) a las que él consideraba las posiciones platónicas originales, pasando el escepticismo académico y sus principales figuras (Arcesilao, Carnéades, Clitómaco o Filón de Larisa) a ser considerados como una mera anomalía en la historia de la escuela.

Ahora bien, no es tan sencillo afirmar que esta línea de pensamiento fue tan solo una desviación de las posiciones de la Academia (algo así como un exceso en la tendencia a la apertura a la innovación que mencionábamos) ya que el propio Arcesilao y sus seguidores nunca dejaron de considerarse platónicos. El escepticismo que defendieron, lejos del escepticismo de raíz abderita que había dado origen a las tesis de Pirrón, se basa en posiciones socrático-platónicas que inundan los primeros diálogos de la producción del fundador de la escuela.

La Academia, pues, habría variado con el tiempo su postura «oficial» al poner el acento en diferente tipo de textos de Platón, desde los de carácter metafísico y cosmológico de su última etapa (en los que tanto Espeusipo como Jenócrates, Polemón, Crates o Crantor creyeron poder encontrar el núcleo fundamental de la filosofía platónica) hasta los de tipo dialéctico y aporético (en los que se habrían basado Arcesilao, Carnéades, Clitómaco y Filón en busca del mismo objetivo), y finalmente (bajo Antíoco) se habría producido un intento de regreso al punto de partida que, al contaminarse de estoicismo, se aproximó demasiado a esta corriente y provocó que la Academia dejase de tener sentido como escuela (ya había una corriente estoica) y desapareciese.

Al hilo de este devenir histórico, Román Alcalá expone y analiza las características propias de unos y otros académicos y sus diferencias, sus pareceres, sus polémicas y sus coincidencias con otras corrientes de la época. El modo en que lleva a cabo esta exposición y análisis consigue resultar útil tanto a quien se aproxima al tema guiado por la mera curiosidad como al especialista que busca profundizar en las cuestiones principales del academicismo, ya que —y es muy de agradecer— el autor ha logrado redactar el

libro con claridad y sencillez sin que ello suponga renunciar a la profundidad y, sobre todo, al rigor.

Además, hay que señalar que a lo largo de las páginas de este libro el profesor Román no se limita a realizar una exposición neutral de lo ya sabido sobre el academicismo, sino que propone concepciones nuevas y aventura tesis sorprendentes y bien justificadas. En primer lugar, cuestiona la visión tópica de la filosofía académica como «escasamente escéptica». Por el contrario, ubica a los académicos como pensadores escépticos de pleno derecho, aunque partidarios de un escepticismo sutilmente diferenciado del de los seguidores de Enesidemo. Además, interpreta la postura arcesiliana como una recuperación de elementos escépticos presentes en la tradición socrático-platónica que, aunque con la evolución de la escuela tras la muerte del maestro habían desaparecido de la Academia, no suponen traición alguna al núcleo del pensamiento de Platón.

Este innovador punto de vista sin duda contribuirá a profundizar en el estudio y revitalizar el debate sobre una corriente tan fundamental a la par que olvidada como es el escepticismo académico, y además permitirá al lector interesado por conocer la filosofía de la época helenística acercarse a la historia de la principal institución investigadora del momento sin caer en tópicos ni lugares comunes que falseen su verdadero desarrollo histórico.

Ignacio Pajón Leyra